

COMENTARIO DE LIBROS

Por Antonio Rojas Gómez

"Margarita, está linda la mar", novela, Sergio Ramírez, Editorial Alfaguara, 1998, primera edición, 373 páginas.

"Una novela perfecta, rebusante de nobleza. Una obra excepcional", señala la contraportada del libro. Puede entenderse como una alabanza publicitaria. Y sin embargo, corresponde fielmente a la impresión que deja la lectura de este texto galardonado con el Premio Alfaguara de Novela 1998.

Sergio Ramírez narra dos historias a la vez, separadas entre sí por cincuenta años. Ambas tomadas de la realidad: el regreso a su patria en 1907 y la muerte del poeta Rubén Darío, y el atentado en 1956 contra el dictador Anastasio Somoza, fundador de la dinastía que gobernó Nicaragua desde 1937 hasta 1979. Junto con entregar una visión de la historia de Nicaragua, proporciona un retrato vivo, válido para toda América Latina, en el cual se entrecruzan los contornos poético y político de lo que ha sido y es nuestro mundo.

Los personajes centrales del libro se reúnen en una casa de cena de la ciudad de León, en donde preparan una representación teatral, conspiran contra el régimen e investigan la vida de Rubén Darío, gloria y prez de los nicaragienses y de las letras universales. Algo así como Neruda para los chilenos. Darío, genial, dipsómano, conquistador, victimario y víctima de las mujeres, no es sólo un mito, una estatua esculpida en Italia que el doctor Baltasar Cisne traslada a León desde San Salvador, donde fue a parar por error y servía de enseña en una taberna de tercera categoría. Es un hombre, un ser vivo, auténtico, como todos los que aparecen en la novela. Lo que no significa que la visión que de él se entrega en estas páginas corresponda al ser que realmente

fue. Si es cierto que escribió entonces, en el abarico de una niña de nueve años, Margarita Debayle, esos versos maravillosos que dan título al libro: "Margarita, está linda la mar, y el viento trae esencia sutil de azahar: tu aliento. Margarita, te voy a contar un cuento..."

El cuento de Ramírez es harto más violento que el de Rubén. Pero contiene una buena dosis de poesía. Muestra la capacidad del ser humano de oscilar del amor al odio, de las bajezas más rúines a los ideales más puros. Dista mucho de ser un enfrentamiento entre buenos y malos, entre héroes y villanos. Quienes aparecen en las historias tienen dentro de sí, como los tenemos todos, el germen del bien y del mal que van conduciendo sus pasos de la oscuridad a la luz y viceversa.

La maestría del narrador le permite transitar de un tiempo a otro, de unos a otros escenarios, de una acción a la siguiente, sin que jamás decaiga el interés. Al contrario, éste se va incrementando a medida que avanza la lectura. A lo que concurre la documentación histórica muy bien administrada, y sablamente diluida en las líneas argumentales que llegan a tomarse apasionantes.

El autor maneja todos los hilos de la invención. Y a través de un lenguaje rico y armenio, va invitando al lector a participar en ella. Lo consigue. La magia de las palabras envuelve y cautiva, apasiona. Y despierta el interés por saber más, por conocer detalles, por hacerse amigo de los personajes. Al llegar al final se experimenta la satisfacción que entregan las grandes novelas: la de decir yo estuve allí, yo lo viví. Y esas emociones y esos arrebatos y aquellas esperanzas y los fracasos y los duelos y los triunfos que compartimos con los seres que pueblan las 373 páginas del texto nos acompañarán siempre. Es lo que consigue una novela perfecta, rebusante de nobleza. Una obra excepcional.

el Mercurio, Volcanes, 19-11-1998 p. 16

5842

"Margarita, está linda la mar" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Margarita, está linda la mar" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile